



Por qué Arturo Prat se enfrenta hoy a una batalla cultural gigantesca

Las actuales tendencias de opinión pública no son “cercanas” a los mitos ni al gran marino chileno que entregó su vida en un combate excepcional. Mientras los jóvenes abominan de la parafernalia castrense, las Ciencias Sociales valoran a aquellos héroes que habitan las grandes mayorías. Se trata de un nuevo concepto que ahora encarnan mejor otras figuras, incluyendo al expresidente Salvador Allende. Acá las claves de un asunto irritante para algunos, e inevitable para otros.



Isabel Frías
Periodista UC

El héroe representa —para todo efecto— el ejercicio triunfante de la virtud humana en el sentido más amplio de la palabra, y la sociedad los “construye” porque necesita proveerse de ejemplos altruistas, incluso apelando a la ficción, para tener un modelo o ideario a seguir. Tanto mejor si ese héroe está hecho con buena tela y nobles materiales porque así el resultado será óptimo y resistirá el paso de los siglos, tal como ocurre con el abogado y marino Arturo Prat Chacón. Eso ocurrió desde 1879 hasta la Segunda Guerra Mundial (1945), período en que la figura heroica se entendía bajo un contexto bélico,

dentro de un pasaje militar, y por eso fue que la cultura castrense monopolizó ese patrimonio simbólico: Hasta ese hito, la valentía parecía tener vinculada solo a charrería, medallas al pecho y uniforme marcial. Sin embargo, con el holocausto nazi las Ciencias Sociales dieron un giro radical y por ello —en pleno 2024— el mundo es capaz de matizar ese concepto tan monolítico del “heroísmo”, incluso extiéndolo a la lucha cotidiana de seres anónimos que enfrentan situaciones adversas bajo extrema vulnerabilidad. Si antes habían pocos héroes pero monumentales, de ficción claramente, ahora en cambio hay millones de heroínas y hombres que desafían los límites de lo

soportable y están en los campamentos alimentando el fuego de una olla común, en las fronteras insubribles de las grandes potencias o en los pabellones de urgencias que atienden las pandemias. En el enfrentamiento de los Aliados contra la Alemania nazi, un prisionero judío de los campos de concentración era —en rigor— una víctima. Sin embargo, no todo el mundo coincide en la nueva mirada de situar tan rápidamente a las víctimas como héroes, porque —en este peliagudo asunto— “entregar la vida” sigue siendo un punto de quiebre tanto para disciplinas antiguas como la Historia, como también para los Derechos Humanos que se ejercen en los escenarios más recientes.

Pensemos en Salvador Allende, por ejemplo, un figura mítica para un sector relevante de la sociedad chilena: El expresidente socialista decidió cerrar un capítulo de nuestro país suicidándose un martes 11 de septiembre de 1973, en un acto plagado de simbolismos y mensajes que las generaciones posteriores aún no terminan por dilucidar, porque mientras un sector no desea “tocar” un ápice ese relato oficial, otro sector asume la figura del Primer Mandatario como el responsable emblemático del naufragio democrático que nos pena recurrentemente con sus fantasmas. Transcuridos 50 años de esos dramáticos hechos, la muerte de Allende aún no entrega consensos estructurales, ni verdades sustanciales al alma nacional.

Por fortuna, en atención a las herramientas científicas que se poseen hoy, tras el fenómeno que genera un Allende Héroe versus un Allende con Pies de Barro se esconde una confusión de cómo se entiende y cómo se enseña la Historia, o cómo la gente confunde los datos con su interpretación y sentido. Gracias a cierto control historiográfico del Combate Naval protagonizado por Prat y sus hombres, el Estado de Chile levantó una construcción cultural, un mito, y lo hizo con los insumos que proveía el siglo diecinueve; es decir: Una Historia sin redes sociales, sin smartphone, sin fotos ni videos, sin drones, sin señal satelital, sin sufragio universal obligatorio, sin Registro Civil ni Servicio Médico Legal computarizados,

todos estos elementos que hoy nos acercan de manera eficiente a la verdad de los hechos. Las actuales tendencias de opinión pública claramente no parecen muy “cercanas” a Prat y todo indica que las sociedades occidentales y sus intelectuales se inclinan de manera categórica por interpretaciones que ponderan más al Héroe Caído, concepto que Salvador Allende representa mejor. La razón del éxito de esta tendencia radica en que dentro de ese universo de héroes pueden incluirse nuevas categorías, las que problematizan “lo humano” de manera más fidedigna, más acertada, sin romanticismo; alejada de la leyenda, más apegada a la justicia de la historia. Si en verdad estamos presenciando el proceso de “la



caída del mito de Prat” – porque las nuevas generaciones no leen la historia de antaño ni gustan del romanticismo bélico– el fenómeno no es necesariamente negativo para su figura. Por sus costados se están ampliando los confines de la sociedad, con una tremenda consecuencia: Ahora no sólo existe la posibilidad de redimensionar mucho más a un Arturo Prat valiente y noble –que nadie duda que lo era–, sino que la Academia tal vez por fin ingrese a ver qué ocurre en el mundo castrense que el poder allí necesita “servirse” o inmolar soldados para proveernos de una convivencia sin muerte ni guerra.

Tal vez, además, gracias a este giro que está dando la humanidad podríamos ver resurgir publicaciones con héroes que han sido invisibilizados por una maquinaria elitista, y así podrían aquilatarse a los púberes y adolescentes que combatieron en la Guerra del Pacífico. También se podría dimensionar el aporte de las mujeres, las cantineras, las enfermeras; y a los afrodescendientes, a los aimaras y quechuas que

entregaron sus vidas en esa cruzada bélica.

Todavía persisten preguntas no resueltas en el relato que se ha entregado de esa guerra, que se ha llenado apenas con datos, nombres y fechas pero sin las interpretaciones requeridas. ¿Por qué razones ese contingente anónimo de pobres marchó hacia la muerte por el desierto? ¿lo hizo motivado por el dinero que se les ofreció para enrolarse? ¿o lo hicieron, como se cuenta, para vivir una hazaña vital? Por causales diferentes, para las Fuerzas Armadas y para el mundo académico el héroe Arturo Prat y el 21 de Mayo se mantienen ambos como noticia en desarrollo.

En breve, los investigadores están llamados a dar nuevas luces sobre el conflicto vivido en Iquique, en Tarapacá y Arica y Parinacota, mientras tanto la ciudadanía soporta que muchos pseudo-admiradores de la gesta sigan interesados solo en ofrecer sus reliquias por internet y traficar a buen precio con la Historia de Chile, esa que reverbera de manera dolorosa, porque así es siempre la memoria de todos

los países, de todas las naciones: inacabada, eterna, dolorosa y profunda.

Respecto del fenómeno de Allende, lo concreto es que cumplidos los 50 años del golpe militar del 73, la figura del ex Mandatario sigue siendo un enigma mucho más complejo. Sobre él escribieron correccionistas, el año pasado: “Fue un dios que nos guiaba por esa única e irreversible vía chilena hacia el socialismo, pero terminó como un héroe trágico que enfrentó su destino, un Prometeo cuyas cadenas todavía se arrastran”. Y, aun cuando se aplico el socialismo, pero terminó como un héroe trágico que enfrentó su destino, un Prometeo cuyas cadenas todavía se arrastran”. Y, aun cuando se aplico el socialismo, pero terminó como un héroe trágico que enfrentó su destino, un Prometeo cuyas cadenas todavía se arrastran”.

Y, aun cuando se aplico el socialismo, pero terminó como un héroe trágico que enfrentó su destino, un Prometeo cuyas cadenas todavía se arrastran”.

Daniel Mansuy, en su libro “Salvador Allende. La Izquierda chilena y la Unidad Popular” intentó en 2023 el ejercicio de desentrañar el imaginario que esconde ese mito político surgido del disparo que se auto-infrinó en los salones de La Moneda, y el cual fuera rescatado de inmediato por la comunidad internacional que miraba con



expectación la vía pacífica chilena al socialismo que se servía “con empanada y vino tinto”.

Todas las naciones estaban avisadas que la convivencia en esta larga y angosta faja de tierra vivías horas de desabastecimiento y polarización y se asumía que –hacia 1972– el gobierno de Allende había comenzado “a pedalear en el aire”: Los partidos políticos lo habían dejado solo, al punto que decidió jugarse dos cartas impensadas como fue pedir la ayuda de los militares y de la iglesia católica para enfrentar un Huáscar de mayor calado que el de

Prat.

Mansuy recorre los mil días de Allende centrándose en el legado del Allende mártir, ese que el propio médico socialista siempre pensó para sí mismo. Porque, mucho tiempo antes, sentado, había palmoteado sus mismas rodillas anunciando: “Este hombre que tienes enfrente es carne de estatua”.

Pero, volviendo al hilo que sigue el inicio de estas páginas, ¿estamos viendo cómo se ha transformado Allende de mártir a héroe? La respuesta está alojada en la foto de esos billetes de diez mil

pesos chilenos –azulinos como el mar– que llevan el ícono de Arturo Prat.

Para decirlo sin rodeos, cuando Salvador Allende aparezca así, dispuesto a ser trizado todos los días –de mano en mano a lo largo de Chile– se podrá decir con certeza que ese mito logró una inmortalidad del status que disfrutó el capitán Prat y todos los mártires anónimos que lo acompañaron en esa hazaña inmortal. Todos ellos actualmente habitan ese cielo eterno del que hablan los cristianos, o bien descansan en el Olimpo mitológico que inventaron los griegos.



El Combate Naval de Iquique: un suceso histórico con diversos niveles de lectura

Desde el abordaje de Arturo Prat al Huáscar como un acto temerario para intentar revertir el curso de los acontecimientos y la mantención de la bandera chilena en la cima del mástil como reflejo que la rendición no tenía cabida, para la tripulación, elevaron al «Almirante Prat al panteón de los Héroes Nacionales» y a la corbeta Esmeralda como ícono de que David puede vencer a Goliat.

Esa mítica leyenda se hacía realidad en las aguas del sur del océano Pacífico, donde una modesta nave de madera

ya vieja se imponía, inesperadamente, a un acorazado blindado varias veces más grande.

¿Cómo se había llegado a producir tal acontecimiento?

La crónica es conocida, iniciada la guerra contra Perú y Bolivia por parte de Chile un miércoles 5 de abril de 1879, las autoridades nacionales movilizaron la Armada Nacional hacia el norte, con el propósito de controlar las vías marítimas por las que circulaba el comercio de los países sudamericanos del Pacífico e intentar frenar las maniobras

de la Armada del Perú que era ampliamente superior a la fuerza naval chilena.

Sin embargo, desencadenados los hechos desde las primeras horas de la mañana del 21 de mayo hasta pasado el mediodía en que La Esmeralda se hundió, el resultado de la jornada le mostraba al Perú que sus pérdidas humanas y de poderío naval le hacían imposible contrarrestar una derrota militar a manos de Chile.

Del hito dieron cuenta la prensa de la época y los telegramas que en su lenguaje

cortado, informaban de lo sucedido. En el Archivo Nacional Histórico se conservan hasta hoy dichos telegramas y uno en especial se refiere al Combate Naval de Iquique.

Pero la gesta de Prat fue posible gracias a componentes menos épicos, pero que sin duda contribuyeron a la victoria de Chile en la Guerra del Pacífico. Comparativamente a lo que mostraban Perú y Bolivia, Chile había logrado construir en las primeras décadas del siglo XIX un Estado en forma que en la década del setenta mostraba visos de madurez evidente. En ese mismo sentido, la crisis económica que se experimentó a fines de los años setenta impulsó a la elite nacional buscar el

control de las inmensas riquezas salitreras que ya estaban siendo explotadas y que la demanda mundial por abono agrícola presagiaba ingresos cuantiosos para financiar la modernización del país.

Los años posteriores a la Guerra de Pacífico de muestran que los recursos de los que dispuso el país fueron de tal magnitud que permitió la construcción de las vías férreas, numerosas obras públicas como hospitales, puentes, caminos, puertos, la construcción de escuelas que aumentó la cobertura escolar primaria. La migración hacia Antofagasta que pasó de 5.384 habitantes en 1875 a 21.213 diez años más tarde y a Tarapacá de 39.255 a 45.086 en el



mismo periodo estimuló el progreso de la agricultura de la zona centro y sur del país.



21 DE MAYO DÍA DE LAS GLORIAS NAVALES

A 145 años del Combate

En la plaza "Arturo Prat" se encuentra la escultura de bronce que rinde homenaje a nuestro héroe

En la Plaza de Armas de Iquique se ubica esta escultura en bronce, que es la reproducción de los originales en mármol realizados por el escultor chileno Nicanor Plaza Águila (1844-1918). Sobre la base de cemento pintado de negro brillante, se alza el busto del capitán Arturo Prat Chacón. Alrededor de la base se inscriben en bronce los retratos laureados de otros cuatro héroes del combate naval de Iquique: el teniente 2° Ignacio Serrano, el cirujano Pedro Videla—quien iba a bordo de la Covadonga—, el sargento Juan de Dios

Aldea y el guardiamarina Ernesto Riquelme. Forjada en la fundición Neptuno, fue inaugurada el 21 de mayo de 2009, para la conmemoración de los 130 años de la batalla naval más importante de la Armada chilena.

El monumento conmemora a los héroes del combate naval de Iquique, acontecido el 21 de mayo de 1879, en el marco de la guerra del Pacífico (1879-1883), llamada también guerra del salitre porque los intereses económicos por este mineral fueron una de las principales causas del conflicto.

Tras las primeras acciones militares de ocupación chilena en Antofagasta y Tarapacá, la Armada chilena emprende una ofensiva hacia el puerto peruano del Callao, dejando el puerto de Iquique a resguardo por dos antiguas embarcaciones. Frente a sus costas, las naves chilenas Covadonga y Esmeralda avistan la llegada de los blindados peruanos Huáscar e Independencia.

La goleta Covadonga capitaneada por Carlos Condell huye hacia el sur, perseguida por la fragata Independencia, que termina

encallando en Punta Gruesa, por lo que queda en manos de las fuerzas chilenas. En tanto, la Esmeralda es atacada por el fuego de los cañones y fusilería del Huáscar, para luego ser embestida en dos ocasiones por el espolón del blindado.

En el primer espolonazo, el capitán Arturo Prat aborda junto a un grupo de marineros chilenos la nave más poderosa de la escuadra peruana, donde encuentra la muerte a sus 30 años.

Más de un centenar de soldados chilenos perecen y la Esmeralda acaba en el fondo marino de Iquique. El combate naval de Iquique y la muerte de Arturo Prat en la cubierta del Huáscar representan el valor y el coraje de los marineros chilenos, quienes, a pesar de la desventaja de la Armada chilena contra la peruana, defendieron con su vida las posiciones de la flota chilena.



21 de Mayo
Combate Naval
DE IQUIQUE



Empresas Crispieri entrega un afectuoso saludo a todos los funcionarios y funcionarias que forman parte de la Armada de Chile.

GALPÓN SHOWROOM

FONO: 57 2424712 - 57 2416555
 E-mail: Ventaszofri@crispieri.cl
 Ventasiqq@crispieri.cl
 Dirección: Zona Franca Manzana F, Sitio 60-F y G, Barrio Industrial.

IQUIQUE SHOWROOM

FONO: 57 2266001
 E-mail: Ventaszofri2@crispieri.cl
 Dirección: Zona Franca Salitrera Victoria sector 1-47 Barrio Industrial.

ARICA

FONO: 58 2231510 - 58 2231600
 E-mail: scriispieri@gmail.com
 Dirección: Esmeralda N° 1040.

ANTOFAGASTA

FONO: 55 2268983 - 55 2225857
 E-mail: Ventasantof@crispieri.cl
 Dirección: Simón Bolívar N° 743.

Crispieri.cl

